

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



3º DOMINGO de PASCUA "A"
30 de abril de 2017

COMENTARIO:

Quédate con nosotros. Es la frase que nos gustaría decir si nos encontramos con Cristo y le reconocemos. Y aquí está el problema: a Cristo lo encontramos constantemente. Cada paso que damos tiene delante a Cristo. Caminando a nuestro lado, sentado a la vera de la calle, esperando que lo reconozcamos, que nuestros ojos se abran y seamos capaces de encontrar en el desconocido que nos cruzamos al Jesús que crucificaron por ser políticamente molesto y, con respecto al templo, peligroso.

Puede que no veamos porque, como sucedió a los de Emaús y al resto de los seguidores del Maestro, queramos ver, busquemos, al triunfador, al rey poderoso que somete a los pueblos y en lugar de eso encontremos a un hombre sencillo, sin extrañas coronas, sin mantos de armiño, sin joyas espectaculares, y, claro, no lo queremos reconocer.

Cuando esperamos al triunfador según nuestras ideas, ¿Cómo podremos verlo en el humilde, tal vez humillado, ser que viene a nuestro lado? Hace falta que se siente a nuestra mesa y parta y reparta con nosotros el pan.

Cristo está presente entre nosotros y lo está realmente cuando nos reunimos en su nombre, aunque no lo veamos con los ojos físicos, pero si dejamos que se abran los ojos del espíritu divino que nos invade y miramos con ellos, con los anteojos de la fe bien colocados, lograremos sentir la presencia del Señor. Sí, es difícil, pero nada imposible. Cristo resucitado está dispuesto a que lo encontremos. De hecho, junto con el Padre, está llamando a nuestra puerta y solo espera que abramos, que dejemos el paso franco y ambos entrarán y harán su morada en nosotros.

¡Dejémonos invadir por Cristo y viviremos felices ahora y siempre!

D. Félix García Sevillano, OP.

¡ Feliz Pascua. Aleluya. Aleluya!

CANTO FINAL:

DÉIXATE QUERER, DÉIXATE QUERER, // DÉIXATE QUERER POR EL !

1- Non poñas trabas ó teu amigo, // non teñas medo a compartir
as inquedanzas dunha amizade que ten de froito feliz vivir.(2)



*“ Quédate con nosotros que está anocheciendo ”
“ Y levantándose al momento volvieron a Jerusalén ”*

CANTO DE ENTRADA:

Canta con júbilo en este día de gracia. Canta con júbilo en esta fiesta de Pascua.
RESUCITÓ, RESUCITÓ MI SEÑOR, RESUCITÓ MI ESPERANZA.

Brille tú lámpara, brille con fuerza tu llama; cesen tus lágrimas al contemplar su mirada.
Canten los ángeles al que alegró la mañana; suene la música al escuchar sus palabras.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA de los HECHOS DE LOS APOSTOLES 2, 14.22-23

El día de Pentecostés, se presentó Pedro con los Once, levanto la voz y dirigió la palabra: Escuchadme israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros signos y prodigios que conocéis. Conforme al plan previsto sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice: "Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.»

SALMO15: R/ Señor, me enseñarás el sendero de la vida

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;/yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,/mi suerte está en tu mano. R

Bendeciré al Señor que me aconseja;/hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,/con él a mi derecha no vacilaré. R

Por eso se me alegra el corazón,/se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena: porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R

Me enseñarás el sendero de la vida,/me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R

LECTURA DE LA1ªCARTA DES. PEDRO 1,17-21

Queridos hermanos: Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación ,le, mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es ésa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replica: «¿Eres tu el único

forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» Él les preguntó: «¿Qué?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron.» Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para no creer lo que anunciaron los profetas ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, El hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: «Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída.» Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero El desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?". Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.» Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

PRECES: R/ AYÚDANOS A ENCONTRAR A CRISTO

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Andando por el camino te tropezamos, Señor, //

te hiciste el encontradizo, nos diste conversación.

Tenían tus palabras fuerza de vida y amor, // ponían esperanza y fuego en el corazón.

TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN. // TÚ NOS CONOCES, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN.(2)

Llegando a la encrucijada, Tú proseguías, Señor, //

te dimos nuestra posada, techo, comida y calor;

sentados como amigos a compartir el cenar, // allí te conocimos al repartirnos el pan.

Andando por los caminos te tropezamos, Señor, // en todos los peregrinos que necesitan amor; esclavos y oprimidos que buscan la libertad, // hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan

3º DOMINGO DE PASCUA (A)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

La muerte de Jesús dejó desorientados a sus seguidores. Nosotros también, con frecuencia, estamos bastante desorientados.

Jesús, después de resucitar, se va mostrando poco a poco a sus discípulos. A nosotros también se nos muestra cuando le buscamos sinceramente; pero, también con frecuencia, le buscamos en cosas extraordinarias, vestidos resplandecientes, espectaculares coronas y cetros, y no terminamos de encontrarle, porque él se hace presente y se le reconoce en algo tan simple y sencillo como compartir el pan con los hermanos.

Vamos a participar en esta Eucaristía sintiendo que como cristianos buscamos el encuentro con Jesús y pidiéndole que nos enseñe a encontrarle y a ser consecuentes con su amistad cuando lo encontremos.

Iniciamos la Eucaristía arrepentidos de nuestros pecados y pidiendo a Dios que nos perdone y lave nuestras faltas con el agua bautismal que se derrama sobre nosotros.

.... SIGUE LA ASPERSIÓN.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentamos nuestras oraciones al Padre. Nos unimos a ellas diciendo:
AYÚDANOS A ENCONTRAR A CRISTO.

1.- Presentamos a la Iglesia de la que esperamos que sea madre y maestra y necesitamos que la ayudes a mantenerse siempre en el camino, encontrar a Cristo y compartir la mesa con Él, **Por eso te decimos: Ayúdanos a encontrar a Cristo.**

2.- Presentamos ante ti al Papa, sucesor de Pedro, a los obispos, sucesores de los Apóstoles, a los sacerdotes y al pueblo fiel para que nos ayudes en la tarea de extender el mensaje de Jesús al mundo. **Por eso te decimos: Ayúdanos a encontrar a Cristo.**

3.- Presentamos a los seminaristas, los novicios y novicias, los estudiantes, que necesitan encontrar a Jesús en su camino, escucharle, descubrirle y luego anunciarle al mundo. **Por eso te decimos: Ayúdanos a encontrar a Cristo.**

4.- Presentamos finalmente al pueblo que asiste a la Eucaristía en este domingo tercero de Pascua, buscando encontrar a Cristo, reconocerlo y seguir el camino que nos marca. **Por eso te decimos: Ayúdanos a encontrar a Cristo.**

5.- Presentamos en silencio nuestras peticiones particulares (breve espacio de silencio) **Por eso te decimos: Ayúdanos a encontrar a Cristo.**